

LOS ESTUDIOS HISPÁNICOS EN RUMANIA *

LA actividad científica en el dominio de la lengua, literatura y cultura del pueblo español tiene, en Rumania, una existencia de aproximadamente un siglo. Su origen está relacionado a las cátedras de filosofía romance de los dos universidades (la de Iassy y la de Bucarest), fundadas poco tiempo después del nacimiento del Estado rumano moderno, es decir, de la unión entre Moldavia y Valaquia (1859). Cierta interés por la rica y original literatura española hubo también mucho antes, como se verá en lo expuesto más abajo, pero las pocas traducciones de algunas de sus obras maestras se basaban en versiones griegas y, sobre todo, francesas. (Estas últimas continuaron siendo empleadas mucho tiempo, hasta muy cerca de nuestra época.) El hecho se debe, ante todo, a la ignorancia del idioma español, efecto —diría natural— de la poderosa influencia francesa, ayudada por el aislamiento, hasta cierto punto voluntario, de España en relación a los demás países de Europa y, claro, por la comodidad y busca de ganancias fáciles de los traductores y, sobre todo, de los editores.

Se pueden establecer en la historia de los estudios hispánicos de Rumania tres períodos, bastante distintos bajo numerosos aspectos.

El primer período —el de los comienzos— dura mucho tiempo (acabándose, aproximadamente, con la primera guerra mundial) y se caracteriza, ante todo, por manifestaciones más o menos espontáneas y aisladas, faltas de un espíritu científico exigente y también de lo que llamaríamos hoy “espíritu de organización”. Es éste un rasgo característico también de otros dominios de actividad intelectual de aquella época. Sin embargo, el hecho sorprende, hasta cierto punto, porque el catedrático de filosofía romance de la Universidad de Iassy, A. Vizanti, había estudiado en Madrid, donde publicó el trabajo *Breve noticia sobre la Historia de la Rumania*, Tesis —Universidad Central, Facultad de Filosofía y Letras, Madrid, 1868, 85 páginas—, la cual, como lo demuestra su título, trata de un tema que no se refiere a España.

En Madrid había estudiado, antes que A. Vizanti, otro rumano, mucho más conocido por su actividad científica y, sobre todo, política, V. A. Ureche, ex ministro de Enseñanza y profesor de historia en la Universidad de Bucarest, que se limitó a la publicación de varios artículos informativos, faltos de importancia.

La única contribución digna de ser mencionada en este período es la de Stefan Vîrgolici, sucesor de A. Vizanti en la cátedra de filología romance de la Universidad de Iassy. Además de los cursos dictados en esa Universidad, Vîrgolici ha contribuido al conocimiento de la literatura española en Rumania por una serie de artículos publicados en la revista *Convorbiri literare*, vol. II y III (1868-1870), sobre Cervantes, Calderón y Lope de Vega.

Se trata —muy probablemente— de unos fragmentos de sus cursos universitarios, adaptados para un público más amplio, a juzgar, entre otras cosas, por el hecho de que al autor le pareció conveniente enviarlos a una revista de cultura general —es verdad, la más importante de aquella época—. El carácter de obras de divulgación que caracteriza esos artículos resulta también de su nivel científico bastante modesto, con apreciaciones comunes y, por lo general, más o menos superficiales, sobre el valor literario de las obras presentadas. La escasa exigencia del autor en lo que concierne a la investigación histórico-literaria propiamente dicha resulta también del pequeño número de páginas que tienen los artículos mencionados más arriba: 11 (Cervantes), 16 (Lope), 33 (Calderón). Sin embargo, si tenemos en cuenta (y lo debemos tener) que se trata de un comienzo, precisamente de un comienzo basado en el conocimiento directo, en el texto original, de los escritores españoles ya mentados y, también, considerando el hecho de que nos encontramos en una época poco favorable al desarrollo de los estudios de este género, el mérito de Stefan Vîrgolici, como iniciador en el dominio de la hispanística rumana, queda intacto.

Stefan Vîrgolici emprendió también la muy difícil tarea de traducir a *Don Quijote*, traducción de la cual publicó, entre 1881-1890, en la misma revista (*Convorbiri literare*), 61 capítulos —todos de la primera parte de esta inmortal obra—. No podría decir por qué en un espacio de 10 años este buen conocedor de la lengua y literatura española no logró llevar a cabo su traducción, la cual —tal como se presenta y teniendo en cuenta las inmensas dificultades que encontró el traductor, sobre todo a causa de las escasas posibilidades artísticas del idioma rumano de hace 80 años— prometía marcar una fecha importante en la historia de la hispanística rumana.

La actividad desarrollada en este dominio entre las dos guerras mundiales se caracteriza, en primer lugar, por una gran riqueza y variedad. Además de las traducciones, que tampoco faltaron en el período precedente (siendo, empero, incomparables a las de ahora, desde el punto de vista cuantitativo como cualitativo), aparecen numerosos estudios, notas, reseñas sobre la literatura española —a veces sobre la obra de tal o cual escritor, vista en su conjunto, y a veces —lo que sucede más frecuentemente— sobre algunas obras aisladas. Más importante aún es el hecho de que ahora los estudios de historia y crítica literaria consagrados a las obras españolas y a sus autores llevan la firma de especialistas bien preparados en este dominio, lo que significa que el nivel científico de las contribuciones en cuestión es por lo menos satisfaciente, y a veces —como sucede a menudo— bastante elevado.

Entre los investigadores más conocidos (no solamente en Rumania) que se ocuparon de la literatura española (y —es verdad, mucho menos— de la literatura latinoamericana) hay que mencionar a Nicolaie Iorga, Ovid Densusianu y Ramiro Ortiz.

El primero era —como es sabido— un histórico propiamente dicho, autor de un número inmenso de trabajos referentes a la historia de Rumania y a la historia universal. Sin embargo, desarrolló también una actividad muy rica en el dominio de la historia de la literatura rumana, distinguiéndose, positivamente, sobre todo por una documentación casi exhaustiva, aunque no siempre segura y precisa, y también por la capacidad de caracterizar a las personalidades literarias, pero negativamente (lo que sorprende mucho) por una posibilidad bastante reducida de comprender el valor artístico de las obras estudiadas. Este defecto se encuentra —como es normal— también en su voluminoso libro *Istoria literaturilor romanice în dezvoltarea și legăturile lor*,¹ I-III, Bucuresti, 1920, donde el autor se ocupa detalladamente también de la literatura española a través de los siglos. Se trata de una obra que —hecho explicable— no se distingue en tal grado como la *Istoria literaturii românești*² por la riqueza y, ante todo, la exactitud de la documentación. No obstante, el trabajo de Iorga ha contribuido al conocimiento de la literatura española en Rumania, sirviendo, sin duda, a algunos de los intelectuales rumanos como un impulso para la actividad en este dominio.

¹ "Historia de las literaturas románicas en su desarrollo y relaciones."

² "Historia de la literatura rumana."

Ovid Densusianu ha escrito —por desgracia— muy poco sobre las obras literarias españolas o sus autores, aunque, como profesor de filología romance por espacio de cuarenta años en la Universidad de Bucarest, les había consagrado numerosos cursos. Dada su orientación estética modernista, en el sentido diría desfavorable de este término (él mismo ha sido poeta, precisamente, poeta simbolista), este filólogo de fama mundial se ha ocupado, en el trabajo *Sufletul latin si literatura nouă*,³ Bucuresti, 1922 —como lo demuestra su título— de los aspectos nuevos, “modernistas”, de la literatura española y de otras literaturas románicas, a fines del siglo XIX y a principios del siglo XX.

El más importante de los tres sabios mencionados al principio de este artículo fue el italiano Ramiro Ortiz, ex profesor, por espacio de dos decenios, en la Universidad de Bucarest.⁴ Su trabajo principal en el dominio de la hispanística, *Leopardi e la Spagna*, publicado en “Memoriile Academiei Romine”, Sectiunea literară, Seria III, Tomul I, Bucuresti, 1923-1924 (en total 186 páginas), es un estudio de literatura comparada, en el cual el autor, basado en una riquísima documentación científica, examina el modo en que Leopardi logró conocer la lengua y la literatura española, compenetrándose del espíritu de esta literatura, asimilándosela con mucha originalidad y empleándola en sus creaciones literarias. Algunos capítulos, como, por ejemplo, “Caracteres generales de la historia, civilización, lengua y literatura española” o “La difusión de la lengua y literatura española en Italia e influencias recíprocas”, están directamente relacionados con el tema de la presente comunicación. El trabajo de Ortiz se distingue no sólo por su impresionante erudición, sino también por sus apreciaciones de orden estético muy justas, que demuestran un gusto refinado y una orientación segura en este dominio. Lo mismo se puede decir sobre la forma en que el autor expone sus ideas.

Además de *Leopardi e la Spagna*, R. Ortiz publicó una serie de artículos —notables por las mismas cualidades— sobre diversos temas de menor importancia, que fueron publicados en revistas y también en su libro *Varia Romanica*, Firenze, 1932 (cf. pág. 295-316, 317-335, 344-362).

Por el número y variedad de sus trabajos sobrepasa en mucho a los hispanistas citados más arriba Alexandru Popescu-Telega, alumno de Den-

³ “El alma latina y la literatura nueva.”

⁴ Ortiz ha desarrollado la actividad a la que me refiero siendo profesor —podría precisar en calidad de profesor—, pues los trabajos dedicados a la literatura española, surgieron, indudablemente, de sus cursos.

susianu y ex profesor de lengua y literatura española en la Universidad de Bucarest. De la gran multitud de sus estudios, de diversas dimensiones y de temas variados, publicados sea en volúmenes aparte, sea en revistas (entre ellas la *Năzuinta*, revista de cultura general, fundada y dirigida por él, en la ciudad provincial de Craiova, donde ha sido mucho tiempo profesor de enseñanza secundaria), mencionaré aquí —en orden de su aparición— solamente a los más importantes desde el punto de vista del número de páginas: *Cervantes*, Bucaresti, 1924 (en la recolección "Oameni celebri"⁵ de la Editorial "Cultura națională"); *Din viața și opera lui Unamuno*,⁶ Craiova, 1924; *Asemănări și analogii în folklorul român și iberic*,⁷ Craiova, 1927; *Cervantes și Italia. Studii de literatură comparată* [sic],⁸ Craiova, 1934; ⁹ *Páginas escogidas de literatura española*. Con anotaciones en rumano, Bucaresti, 1951; *Pe urmele lui Don Quijote*,¹⁰ Bucaresti, 1942; *Cervantes, Viața și opera*,¹¹ Bucaresti, 1944; *Romancero*, Bucaresti, 1947.¹²

Aunque basadas en fuentes directas, ante todo en la lectura original de las obras estudiadas, estos trabajos (como todos los demás de Alexandru Popescu-Telega) tienen —por supuesto, sin la intención del autor— un acentuado carácter de divulgación, aun en el caso de aquellos que ostentan un nivel científico bastante elevado. Más deficientes aun, bajo este aspecto, son sus trabajos especialmente destinados para la divulgación de la literatura española en las amplias masas del público.

Sin embargo, debo reconocer (y lo hago de buen grado) que la larga y perseverante actividad, desarrollada con pasión y entusiasmo por Alexandru Popescu-Telega en el dominio de la hispanística, contribuyó sensiblemente a la difusión del conocimiento de la literatura española entre los rumanos, suscitando, de esta manera, su curiosidad e interés por la vida espiritual de un pueblo románico, muy poco conocido en nuestro país.

Después de la segunda guerra mundial el interés por la cultura española en el sentido más amplio de la palabra creció enormemente en Rumania,

⁵ "Hombres célebres."

⁶ "De la vida y obra de Unamuno."

⁷ "Semejanzas y analogías en el folklore rumano e ibérico [sic!]."

⁸ "Cervantes e Italia. Estudio de literaturas comparadas" [sic!].

⁹ Fue su tesis de doctorado en Letras (Universidad de Bucarest).

¹⁰ "Tras los rastros de Don Quijote."

¹¹ "Cervantes. Vida y obra."

¹² Aunque publicada después de la segunda guerra mundial, la menciono aquí, no sólo por ser obra del mismo autor, sino también por ser dominada del mismo espíritu.

extendiéndose también a la América de lengua española, que antes había sido casi totalmente desconocida. Este hecho se debe a la necesidad —muy intensa en la atmósfera de transformaciones revolucionarias, característica de nuestro país— de entablar relaciones con diversos estados y pueblos de las más alejadas partes del mundo. Con este fin se han creado órganos especiales, como lo es, por ejemplo, “El Instituto rumano de relaciones culturales con el extranjero”, que efectúa un canje permanente de publicaciones, exposiciones, visitas, etcétera, con más de 80 países, entre los cuales muchos de Latinoamérica.

Diversos ministerios, en primer lugar el Ministerio de Relaciones Extranjeras y el Ministerio de Comercio Exterior, necesitan colaboradores que conozcan los idiomas extranjeros de gran circulación, entre ellos, el castellano. La misma necesidad se siente en el Comité de Radio y Televisión, en numerosas editoriales, revistas, periódicos, etcétera. La consecuencia normal de todo eso es la gran atención que se está prestando ahora al estudio de los idiomas extranjeros en los programas analíticos de la enseñanza superior.

Así se explica la reorganización de la cátedra de lengua y literatura española en la Universidad de Bucarest. Me parece útil presentar aquí algunas informaciones, para que los oyentes se den cuenta de las posibilidades actuales y, sobre todo, de las perspectivas de desarrollo que tiene la hispanística en la República Popular Rumana. Los cursos y, en primer lugar, los seminarios, tienen por fin no solamente la preparación científica de los estudiantes, sino también su preparación práctica. Los ejercicios de lengua española comienzan, en el primer año, con un gran número de horas (8-10) semanales; los cursos de historia de la literatura (en los años II-V) se dictan en castellano (lo mismo sucede, por supuesto, en los seminarios, discusiones, exámenes, etc.). Los estudiantes están divididos en grupos muy pequeños (de hasta 10 personas), para que los profesores puedan trabajar efectivamente con cada uno. A partir del año 1961 se ha creado una sección especial de traductores (con un número total de 30 estudiantes). Entre los profesores de la cátedra hay cinco cuyo idioma materno es el castellano; los demás tienen en su activo largos viajes por España o permanencias de estudio en ese país. En tales condiciones la enseñanza del idioma español, así como la preparación de los futuros hispanistas, presentan todas las garantías necesarias, asegurado un desarrollo muy prometedor de los estudios de lengua y literatura española.

El interés mencionado más arriba sobrepasa en mucho el dominio oficial y, por eso, más o menos limitado, de la enseñanza pública. Un gran

número de intelectuales y obreros observan atentamente la vida espiritual de los pueblos de lengua española, tal como se refleja en las obras literarias traducidas al rumano y como la representan los numerosos estudios y artículos publicados por personas bien informadas en las revistas de cultura general o de especialidad. (Entre esas últimas hay que citar la *Revista de filologie romanică și germanică*, editada por la Academia de la República Popular Rumana, en su sexto año de aparición.) Muchísimos rumanos, pertenecientes a todas las capas sociales, aprenden el castellano. Un hecho sorprendente (pero sólo en apariencia, para los que no conocen la realidad actual de nuestro país) es el agotamiento en varias semanas de una gramática española (*Învătați limba spaniolă fără profesor*,¹³ de Paul Teodorescu), publicada con una tirada de diez mil ejemplares.¹⁴

El personal de la cátedra de lengua y literatura española de la Universidad de Bucarest ha entregado al Ministerio de Enseñanza (para litografiar o imprimir) una gramática práctica y otra científica del castellano, un curso de historia de la lengua española, un curso de historia de la literatura española desde los orígenes hasta nuestros tiempos y una antología de la misma literatura. Puedo mencionar aquí también la *Crestomație romanică*, elaborada por el Instituto de Lingüística de la Academia de la República Popular Rumana, de la cual apareció, hace poco, el primer tomo (hasta el siglo XVI, inclusive) con un amplio capítulo (cerca de 100 páginas) consagrado a los textos españoles de esa época.

De lo expuesto más arriba resulta que la actividad desarrollada en Rumania para conocer, bajo sus diversos aspectos, la literatura y cultura española e hispanoamericana es, desde el punto de vista cuantitativo, impresionante, aunque no pueda compararse a la de otros países europeos, románicos o no románicos. Se puede decir que hasta el fin de la segunda guerra mundial ella había servido, en primer lugar, para preparar en Rumania el acercamiento a la cultura hispánica y la comprensión de las creaciones, excepcionalmente valiosas, del pueblo español. En los últimos 12-15 años, esta actividad, sin ser, por el momento, muy rica, ni perfecta desde el punto de vista cualitativo, demuestra, no obstante, una orientación nueva,

¹³ "Aprendan la lengua española sin profesor."

¹⁴ Por la "Editorial científica", donde se encuentra ahora, en una fase de elaboración muy adelantada, un diccionario español-rumano.

científica, de la cual hay que esperar, en un futuro próximo, obras dignas de rivalizar, ventajosamente, con las que aparecen en otros países, más desarrollados bajo este aspecto.

IORGU IORDAN

Academia de la R. P. Rumana, Bucarest.